

Lacan apuntó a la antibabel, forjó una lengua nueva, logró elevarla al matema. Todo esto no le debe nada a ninguna Conversación. Es el producto del retiro a un trabajo solitario, intenso, incesante —“consunción de mis días”, decía él—, pero un trabajo que, a pesar de ser solitario, seguía manteniendo un debate permanente con los textos de Freud, con la práctica inaugurada por él, y también con la actualidad del siglo. Sin jactancia.

No se necesitan Conversaciones para eso, y nada nuevo salió jamás de la conversación. Los matemáticos, los filósofos, intercambian, transmiten verdaderamente, pero no conversan: escriben, incluso cuando se trata de diálogos. Para ellos, la violencia de lo que se juega en los saberes somete la pulsión a la producción de signos, que tiene más efectos reales que el goce del blablablá o la sangre de los mártires, si se cree en Lacan.

Lacan quiso que el psicoanálisis se transmitiera al modo de la ciencia, por la vía de una razón que el descubrimiento freudiano renovó. El mismo pagó como ejemplo, en lo que respecta a sostener el debate con sus contemporáneos. Lo hizo... sin conversación, grande o pequeña, hablando en su Seminario, y depositando el producto en el escrito.

Con respecto a lo que hemos conocido este último año a modo de conversación, decir que la orientación lacaniana es la Conversación, es una necesidad. ¿No resulta paradójico, por otra parte, que se haga la apología de la Conversación unaria, cuando las tentaciones de condenar al ostracismo las opiniones disidentes se muestran a la luz día?

En verdad la orientación lacaniana exige, para sostenerse y para marcar su diferencia, la confrontación continua de disciplinas, de saberes, de puntos de vista, pero para ello no basta con conversar. Cuando “el combate, el estrépito, la tempestad, el tifón” —¡que énfasis!— se entremezclan, aparece generalmente la entrada en escena de los titiriteros, tan queridos por la muchedumbre. Se puede ver que la práctica de las Conversaciones, que llegó a su punto máximo este último año, hasta el culmen de la A.G. de Barcelona, se esclarece mejor, en efecto, con la pequeña digresión de Voltaire, que seguramente hay que releer, en el volumen de la Pleiade titulado *Melanges*.

Asimismo, “el elemento superior victorioso” de la unidad (sic) ha enriquecido nuestra lengua con un nuevo sintagma estereotipado, tomado del vocabulario de la peor política, y que se puede leer en este informe: “palabras liquidadoras”, o, aun mejor, “los liquidadores”. Curiosamente, el Consejo de la ECF, que fue sobrepasado por las resonancias políticas del término “resolución”, jacogió dulcemente la de “liquidador”! Por otra parte, en Brasil, un Señor de buenos oficios, muy conocido, hizo enseguida un gran uso de ésta. Apuesto que suscitará émulos: ¡la vida del espíritu en la “corte de los Milagros”!

Lacan nos transmitió una nueva lengua, es verdad, pero deja a cargo nuestro practicarla, animarla, hacerla vivir y transmitirla. Se necesita, más que la lengua misma, una brújula, y no hay otra que la del objeto *a*. De las verdaderas brújulas, cuando no funcionan bien, se dice que se enloquecen. La cuestión está planteada para la de nuestra orientación.

Llamado para los Foros

Estimados Colegas:

La unidad de la AMP no existe más. En Barcelona el debate no tuvo lugar: los puntos de vista se expresaron sin influirse y una línea de fractura se ha inscripto, dejando la cicatriz de una escisión latente.

La unidad de la AMP no existe más, se la pone entonces nuevamente en el programa bajo el nombre ideal de Escuela Una. Es verdad que una aspiración a la unidad nos anima, y mucho más debido a que las divisiones perforan los lazos. Es verdad que es necesario trabajar para la cohesión. He aquí al menos un rasgo unario que trasciende las líneas de la fractura: apuntar a una Escuela Una para el psicoanálisis.

¿Pero cuál? Si se trata, por medio de un nuevo proyecto institucional, de trazar una línea sobre los conflictos de la AMP, dándole un nuevo nombre, más agalmático, no será más que un placebo. Las vías del Uno no son tan numerosas. Hay dos: dialéctica de asimilación y/o segregación centrífuga. Tal es la apuesta a partir de Barcelona.

En la primera es necesaria la paciencia de la *Durcharbeitung*; la segunda va más rápido, ya que corta por lo sano. Una cuenta con las cohesiones de lo simbólico, y se enriquece con sus divisiones; la otra juega con las brutalidades de una forclusión que, en nombre del uno, genera un fraccionamiento siempre renovado. La primera y la segunda no producen el mismo Uno, nos damos cuenta de ello, ya que del uno auténticamente englobante al uno encogido por la eyección de los diferentes, hay un mundo. Solo el primero trabaja realmente para una comunidad viviente, mientras que el segundo no admite más que la mismidad mortífera.

Por ahora, sólo he visto entablarse discusiones sobre esta Escuela-sustituto, pero nada concerniente al análisis necesario de la fractura.

Los Foros

En Barcelona sugerí poner nuevamente en estudio la cuestión de lo que debe ser una comunidad de Escuela.

Esta cuestión no podría ser dilucidada de una vez por todas; no está en absoluto garantizada por la solidez de nuestras instituciones, tan fuertemente resaltada por el D.G.; no es correcto decir que las urgencias del presente exigen que se la deje en suspenso para conquistar el mundo anglosajón, ya que si debe ser conquistado, sería mejor que sea por una verdadera comunidad de Escuela. Si no ¿para qué?

Propuse, luego de la Asamblea general, que se consagren Foros a esas cuestiones, con todas las personas que estén dispuestas. Se me preguntó: ¿qué es un Foro?

Para que haya Foro, basta que uno o algunos tomen la iniciativa y lo hagan saber *in situ*. Los foros son estructuras abiertas, a donde se va uno por uno. Su extensión puede ser muy variada según los contextos locales: del cartel al conjunto más grande. No apuntan a la cantidad, pueden multiplicarse, repartidos por el mundo entero, propicios para amoldarse a las configuraciones singulares de cada lugar, pero interconectados para que las elaboraciones se cristalicen en conclusiones transmisibles.

Su objetivo es precisamente analizar los impasses que aparecen y que no fueron tratados, y reflexionar sobre la Escuela que necesitamos, o más bien sobre el tipo de comunidad susceptible de llevar adelante una Escuela.

Porque no olvidemos que, así como existe el psicoanálisis y los psicoanalistas que hacen dos, como decía Lacan, existen la Escuela y la Asociación que no son lo mismo.

Esos Foros deberían llegar en un plazo más bien breve, de entre tres a seis meses, a la producción de trabajos escritos, para intercambiar entre los interesados. Es necesario para ello un instrumento, e Internet se adapta bien para tal fin.

La página de Internet de los Foros

Su meta es la que acabo de decir: permitir el intercambio de trabajos y de informaciones relativas a los Foros.

Aparecerá en los diferentes idiomas de nuestra comunidad y para cada una habrá un responsable específico. Uno puede dirigirse a éste desde ahora para inscribirse en la página. Cada responsable de página difundirá en el momento deseado las informaciones necesarias para el buen funcionamiento de la página y procurará que los textos producidos en otros idiomas sean traducidos en el idioma de su página.

He aquí los títulos en cada idioma, el nombre y la dirección de correo electrónico de cada responsable de página:

Réseau des Forums.

Página en francés. Responsable: Jean Luc Gandon, dirección de mail: jl-gandon@pratique.fr

Red de los Foros.

Página en español. Responsable: Ricardo Rojas, dirección de mail: rridalgo@epm.net.co

Rede de Forums.

Página en portugués. Responsable: Consuelo Pereira Almeida, dirección de mail: amaguess@unisys.com.br

Network of forums.

Página en inglés. Responsable: Leonardo Rodríguez, dirección de mail: lafs@ozemail.com.au

Los pedidos de inscripción o de información deben dirigirse a cada responsable de página y está permitido inscribirse en diferentes páginas.

Colette Soler, Paris, 5 de septiembre de 1998

Carta abierta a la comunidad analítica: The end of the winter, por Antonio Quinet, Rio de Janeiro, 13 de septiembre de 1998

A los colegas de la Escuela de *La Cause freudienne*

A los colegas de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis

A los colegas de la AMP

para entregar a los Consejos de la ECF, la EBP y la AMP.

The end of the winter of our discontent ha llegado. (cf. *The tragedy of King Richard the third, Shakespeare*)

En un mismo acto, entrego mi dimisión a la Escuela de *La Cause freudienne*, a la Escuela Brasileña de Psicoanálisis y a la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Es el momento de concluir. Momento precipitado por la anulación del "Sábado de la Escuela" en Curitiba, donde tendría que haber hablado sobre el pase en la Sección Paraná de la EBP.

La secuencia de hechos. Mi seminario de Belo Horizonte (Minas Gerais), organizado desde hace siete años consecutivos, fue acusado e insidiosamente socavado desde mayo último por Jacques-Alain Miller y sus acólitos. En agosto, mis actividades de enseñanza programadas desde el inicio de 1998 en Natal (Rio Grande do Norte) en el marco de una Dele-